PARA JESÚS CON CARIÑO

Oraciones de devoción

Este libro es un obsequio para:

De parte de:

Fecha:

Selección: M. S. Fontaine
Traducción: Quiti Vera
Portada: Lance Mignot
Diseño: M-A Mignot
Título original: *To Jesus with Love—Prayers of Devotion*
ISBN de la edición original: 978-3-03730-692-5
ISBN: 978-3-03730-698-7
© Aurora Production AG, Suiza, 2012
Todos los derechos reservados. Impreso en Taiwán.

Aurora Production AG
www.auroraproduction.com
Tienda virtual: shop.auroraproduction.com
E-mail: info@auroraproduction.com

PARA JESÚS, CON CARIÑO

Oraciones DE devoción

Agradecimientos

Aurora Production AG desea agradecer la colaboración de todas las personas que enviaron oraciones de alabanza y devoción para su publicación.

A menos que se indique otra cosa, los versículos citados provienen de la versión Reina-Valera 95, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Utilizados con permiso.

Las citas bíblicas identificadas con las siglas (NBLH) se tomaron de la Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy, © The Lockman Foundation, 2005.

Introducción

Una actitud positiva eleva el espíritu. Cuando nos concentramos en lo bueno, el bien nos rodea. Cuando damos cabida a pensamientos positivos, hablamos de forma positiva y emprendemos acciones positivas, nos sentimos más animados, y por lo general las cosas nos salen mejor. Alabando y adorando a Dios, nos acercamos a Él.

La comunión con Dios nos lleva a adquirir una comprensión más profunda de cómo obra Él en nuestra vida. La adoración nos sintoniza con Él. La alabanza aviva nuestra fe; nos estimula a ver más allá de las circunstancias del momento y a fijar la mira en el cumplimiento de las promesas de Dios en respuesta a nuestras oraciones. La gratitud convierte las temporadas difíciles en momentos de triunfo. La alabanza nos recuerda que todo es posible para Dios[1].

Este libro de oraciones de devoción te puede resultar particularmente útil si no sabes bien por dónde comenzar o qué decir. Cuanto más alabes a Dios, más te darás cuenta de lo mucho que tenemos que agradecerle. Cuanto más lo adores, con mayor naturalidad fluirán las palabras que le dirijas.

Alabemos a nuestro Padre celestial por todas las maravillas que ha hecho por nosotros y por las que hará en el futuro. «Todo lo que respira alabe al Señor»[2].

M. S. Fontaine

1 Marcos 10:27
2 Salmo 150:6 (NBLH)

¿Quién como Tú, Señor?[1]

¿Quién sino Tú llama a las estrellas por su nombre[2] y tiene contados los granos de arena de las playas?

¿Quién sino Tú tiene el universo en Sus manos y sabe cuántos átomos componen la materia?

¿Quién sino Tú conoce el pasado, el presente y el futuro?[3]

¿Quién sino Tú conoce toda altura y profundidad?

¿Quién sino Tú lo llena todo y está en todas partes?[4]

¿Quién sino Tú lo puede todo?[5]

¿Quién sino Tú es inigualable?

¿Quién sino Tú crea maravillas de la nada y mantiene el universo en perpetuo movimiento?

¿Quién sino Tú da vida a todo ser y empapa el mundo de color?

Nadie más es capaz de hacer lo que haces Tú.

---

1 Éxodo 15:11
2 Salmo 147:4
3 Isaías 46:9,10
4 Jeremías 23:24
5 Job 42:2

Lo eres todo

Señor, Tú eres paz infinita, bien infinito, solaz infinito. Eres el consuelo más pleno, la paz más completa. Estás en todo y lo tienes todo.

Siendo felicidad ilimitada, podrías haberte desentendido de nuestra suerte; pero preferiste sufrir con nosotros y por nosotros. Decidiste compadecerte de nuestras debilidades, ser herido para ofrecernos curación y morir para que vivamos.

Tú que eres perfecto y que lo sabes todo no tenías necesidad de ponerte a nuestra altura y vivir nuestro dolor, nuestras angustias. ¡Cuánto amor! ¡Qué gran misterio de fe que, siendo felicidad sin fin, seas capaz de conocer honda pena! Gracias, Señor.

Guardián de mi corazón

Jesús, te amo con todo mi ser. Te lo entrego todo. Tómame y fija Tu morada en mi corazón. Sería una insensatez pensar que mi corazón podría estar seguro en mis propias manos. Solo Tú sabes cuidarlo bien, y por eso te lo entrego.

Perdona mis vacilaciones y temores, mi deseo de controlar la situación. Llevo demasiado tiempo andando a oscuras. Quiero y necesito que me alumbres, porque ya me he convencido de que no puedo seguir adelante sin Ti.

Nunca tengo miedo de perder Tu amor. Me has garantizado que me amas tan profunda e intensamente que sé que no hay ninguna posibilidad de que dejes de amarme. Ni se me pasa por la cabeza que algún día podría suceder eso.

Fragancia divina

Tu grato aroma se deja sentir en el mundo. Al pasar dejaste el rastro de Tu divino perfume. También nos regalas el olfato con infinidad de fragancias. Aroma de jazmín y de magnolia. Aroma de madera recién cortada en la carpintería, esencia de bosque. Aroma de pan recién cocido. Aroma leve de manzana que se esparce desde el frutero. Aroma de café recién molido. Aroma de la leña que se consume en la chimenea. Aroma de azahar y de eucalipto. Aroma de especias. Aroma de retama. Olor de mar que difunde la brisa en la playa. Efluvios de los pinares que inundan el pecho de alegría.

Mas por encima de los mil y un olores con que nos deleitas la vida, has dejado Tu perfume en el ambiente.

Sabiduría inescrutable

Me encanta contemplar el mar cuando el sol le pinta innumerables guiños de oro. También me gusta contemplar las olas que llegan galopando hasta la orilla, como caballos salvajes con crines de espuma. ¡Cómo me gusta respirar el salado aire marino!

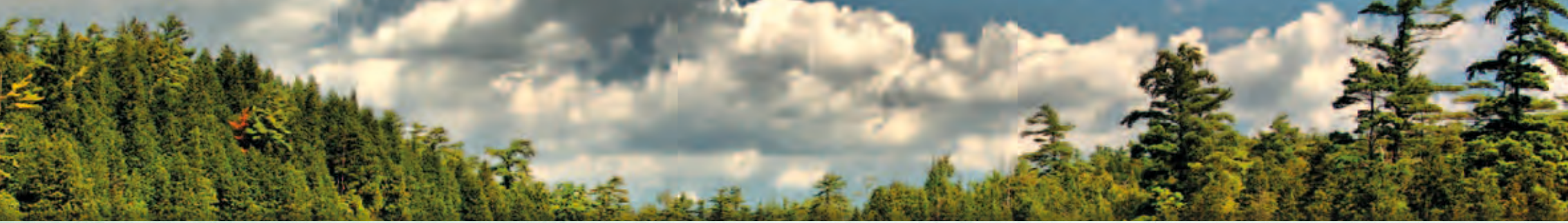
Ese mar que ocupa la mayor parte de nuestro planeta es una alegoría, una ilustración de Ti. Nunca se han llegado a explorar del todo las profundidades oceánicas, del mismo modo que nadie podrá jamás descubrir todos Tus secretos. Por mucho que nos reveles, siempre habrá más de Tu inescrutable sabiduría. Siempre habrá rincones desconocidos, misterios que llenen la vida de poesía.

No me defraudas jamás

Eres un olmo que da peras. Eres el Dios de los imposibles[1]. Tú haces brotar manantiales en el desierto y ríos en los parajes yermos[2]. Tú abres puertas donde no las hay[3]. Tú desbaratas los cerrojos de hierro[4]. Por Tu voluntad haces realidad lo inimaginable. Aunque me tope con el mar Rojo, sé que puedes abrir una vía donde no hay otra salida, hender las aguas, partirlas en dos para que pase sin mojarme los pies siquiera[5].

Por negras que se pongan las cosas, sé que siempre puedo contar contigo. No me vas a decepcionar. No me vas a dejar abandonado. Aunque nosotros a veces te fallamos, Tú no nos defraudas jamás. Y aunque las situaciones se tornen imposibles, Tú siempre nos das una salida.

1 Lucas 1:37
2 Isaías 43:20
3 Apocalipsis 3:8
4 Isaías 45:2
5 Éxodo 14



Orden y concierto

Vengo de Ti y voy hacia Ti. Eres mi fuente y mi destino. Mi principio y mi fin, mi Alfa y mi Omega. De Ti salgo y en Ti entro. De Ti nazco, en Ti vivo y en Ti muero, y en Ti morir es vivir. Sin Ti, vivir es morir. Me hiciste de la nada y sin Ti no soy nada. Eres el todo, y sin Ti todo sería la nada.

Tú eres mi plenitud. Tú llenas mi nada. Tú completas lo mucho que me falta. Tú afinas mis cuerdas destempladas. Tú revives mis pétalos marchitos. Tú enciendes mi pábilo apagado. Tú das orden y concierto a mi caos. Tú das vida a mi muerte. Tú pones en hora el reloj de mi existir.

Compartir mi vida contigo

Señor, mi Dios con quien mi alma está desposada por la eternidad[1], compañero inseparable. Nada puede separar mi sarmiento de tu vid[2]. Tanto cuando te siento inmediato como cuando no te percibo, estás infaltablemente a mi lado. Gracias porque no eres un Dios lejano. Estás conmigo, en mi interior, envolviéndome, sosteniéndome, abrazándome.

Aunque muchas veces sea consciente de Tu presencia, ayúdame a serlo más. Quiero incluirte en todas mis actividades. Quiero conversar más contigo. ¡Qué bueno es saber que no solo puedo comunicarme contigo para alabarte y pedirte favores, o para escuchar Tus susurros en mi corazón, sino también para hablarte como al íntimo Amigo que eres! Comentarte cosas, expresarte mis sentimientos… En pocas palabras, compartir mi vida contigo.

1 Oseas 2:19
2 Juan 15:5

Mi constante

Gracias, Jesús mío, por este día radiante. Es un día bello, como Tú, aunque no tanto. Eres una maravilla incesante y total. Así es como me conforta Tu amor: es inalterable, incondicional, desbordante. ¿Qué sería la vida sin Ti, Jesús? ¿Qué es el amor sin Ti? Eres el eje de todo lo bueno. De no ser por Ti, todo sería en vano.

Tú eres grande y hacedor de maravillas;
¡solo Tú eres Dios!
Andaré alrededor de Tu altar, oh Señor,
proclamando con voz de acción de gracias
y contando todas Tus maravillas.

Salmo 86:10; 26:6,7 (NBLH)

Embelleces mi existencia

Jesús de mi alma, no siempre entiendo todo lo que me pasa. A veces mi vida parece una imagen confusa, borrosa y sin sentido. No veo en ella esquema ni cadencia, sino apenas una creación complicada e imposible de definir. Sé que eres Tú quien le pone color; sin duda será mi cortedad de miras lo que me la hace nebulosa.

No entiendo tantos cambios como has traído a mi vida, y los dolores y quebrantos que he experimentado. Lo que sé es que los entenderé si procuro tener una visión panorámica. Me daré cuenta de que mi vida es una obra maestra por ser Tú el pintor. Eres Tú quien da con sumo cuidado cada pincelada en el lienzo de mi existir. ¿Cómo voy a dudar que al final el cuadro quedará perfecto? Gracias por embellecer mi existencia.

Señor del viento

Eres el Señor del viento… el viento a cuyo son bailan las hojas y con cuya voz cantan. Tu Espíritu es invisible, pero al igual que el viento físico deja sentir Su presencia en el mundo. La brisa apacible de Tu voz, el soplo de Tu Espíritu, susurran en mi ser como el viento en las hojas. Quiero dejarme arrastrar por Tu Espíritu adondequiera que me lleve, así como las nubes navegan por los cielos impulsadas por corrientes de aire.

El viento de Tu Espíritu me impele. Es un viento a veces impetuoso, arrollador, que me lleva consigo en su torbellino. Otras veces es una brisa serena. En ocasiones es viento que trae cambios, viento refrescante. Pero siempre es viento favorable, que empuja mi nave y la lleva a buen puerto, viento que trae bienes, que trae fragancias del Cielo. Viento vivificante. Viento de paz. El viento de Tu Espíritu me lleva hacia Ti.

Cuento contigo

Tú has dicho, Señor, que para entrar en el reino de los Cielos tenemos que hacernos como niños[1]. ¿Quién no se siente niño en Tu presencia? ¿Quién no se siente niño ante Tu grandeza? ¿Cómo no acudir a Ti como un niño a su padre cuando tiene miedo, cuando busca consuelo?

A veces el mundo me parece demasiado grande, y la vida me abruma; entonces clamo a Ti como un niño que llora, que llama a su padre en la oscuridad. Hay veces en que, como un niño, me asusto, me siento lejos de Ti; pero igual te llamo. Cuento contigo. Si no fuera por Ti, ¿qué sería de mí?

Pensar en Ti me llena de fe y serenidad; me colma y me da confianza para seguir avanzando.

1 Mateo 18:3

Una mota en la inmensidad

Cuando surco los aires en un avión, me siento muy cerca de Ti, Señor; y no porque esté más cerca del Cielo al estar tan alto. Al fin y al cabo, Tú estás en todas partes. Sin embargo, al mirar por la ventana y verlo todo tan pequeño me siento insignificante. Me doy cuenta de que solo soy una mota en medio de la inmensidad de la atmósfera.

Como el pintor que se aparta unos metros para ver mejor el cuadro que está pintando, a veces aprecio mejor Tu poder desde lo alto que cuando tengo las narices pegadas a la tierra.

Eres un espléndido Creador. Cuando contemplo las maravillas que has hecho no puedo menos que dejarme arrobar por Tu inefable amor.

El mayor de los regalos

Gracias, Jesús de mi alma, por la vida que me has dado. Gracias por traerme a este mundo y hacerme el mayor de los regalos: que te pueda conocer y amar. No me lo gané a pulso, no tuve que hacer nada en particular. Simplemente me pediste que lo aceptara. No sabes cómo me alegro, Jesús, porque no me lo merecía.

Me has dado todos estos años de vida. ¡Cómo te lo agradezco! Ha habido altibajos, pero gracias a todo ello aprendí a confiar en Ti. Por fin he comprendido que lo haces todo bien. Cada año de mi vida está en Tus manos, del mismo modo que conoces cada día, cada hora, cada minuto y cada segundo.

Te alabo por los buenos momentos que tanta alegría me han deparado. Te alabo por las épocas difíciles que fortalecen mi alma.

Ves mi corazón

Me maravilla que te fijes en mi corazón y en mi deseo de amarte y agradarte. Aunque falle tantas veces y se frustren muchas de mis aspiraciones, Tú haces caso omiso de mis fracasos. Solo ves mi corazón y me vuelcas tanto amor encima que reboso de dicha.

Ambos sabemos que paso por momentos en que lo doy todo por perdido. Sin embargo, en comparación con la felicidad, las bendiciones, la alegría, la satisfacción, la serenidad y el amor que Tú me das, esos momentos de desesperación no son nada. Mis recuerdos de tristeza y decepción se desvanecen cuando pienso en la luz de Tu amor, porque Tu amor es inmenso.

Te alabo por Tu inagotable amor. Te alabo porque entiendes cada pensamiento y cada intención mía.

Cuesta arriba

¡Con qué generosidad me derramas bendiciones! Me maravilla Tu misericordia. Si la situación se pone negra a más no poder, si la vida se me hace muy cuesta arriba, si me vence el agotamiento y me siento resbalar, Tú me recuerdas que sigues conmigo. Has atado firmemente a mi cintura la soga de Tu amor, y sé que no se partirá. Me repites con harta frecuencia que ya has escalado esta montaña y conoces bien el terreno, y que si no aparto los ojos de Ti y deposito en Ti mi confianza, no daré ningún paso en falso.

Gracias por el tierno apoyo que me brindas y por sostenerme en los momentos en que me siento sin fuerzas para avanzar. Cuando eso sucede, Tú me levantas y me das cuanto necesito. Y cuando alcance la cima —esa cúspide grandiosa— y haya obtenido las victorias de esta vida, estaré rebosante de euforia y satisfacción. Me deleitaré en Tu amor; me regocijaré en Tus misericordias; perderé todo cuidado en Tu eterno abrazo.

Puedo escribir los versos más alegres esta noche

Puedo escribir los versos más alegres esta noche.

Escribir por ejemplo: «La noche está estrellada,
y titilan, azules, los astros a lo lejos».

El viento de la noche gira en el cielo y canta.

Puedo escribir los versos más alegres esta noche.
Yo te quiero, y siempre Tú también me has
querido.

En las noches como esta me siento entre Tus
brazos.
Te beso tantas veces bajo el cielo infinito.

Tú me quieres, y yo también te quiero.
¡Cómo no amar Tus ojos tan bonitos!

Puedo escribir los versos más alegres esta noche.
Pensar que te tengo, cuando he andado tan perdido.

Oír la noche inmensa, más inmensa en Tu presencia.
Y el verso cae al alma como al pasto el rocío.

No te importa que mi amor no siempre te sea fiel.
La noche está estrellada, y Tú estás conmigo.

Eso es todo. Yo te canto.
Mi alma está contenta de haberte conocido.

Como para acercarte, mi mirada te busca.
Mi corazón te busca, pero ya estás conmigo.

La misma noche hace blanquear los mismos árboles.
Pero desde que te conozco ya no soy el mismo.

Te quiero, es cierto, aunque antes no te quise.
Mi voz busca el viento para tocar Tu oído.

Mío. Eres mío. Y para mí son Tus besos.
Tu voz, Tu ternura. Tus ojos infinitos.

Te quiero, es cierto, ¡cuánto te quiero!
Es tan profundo Tu amor. Mi dolor pasó al olvido.

En las noches como esta me siento entre Tus brazos.
Mi alma está contenta de haberte conocido.

¡Qué pura es la alegría que me causas!
Ese es el motivo de los versos que te escribo.

El antídoto

Cuando estoy débil y te necesito, me das una inyección de fuerzas y felicidad. Cuando me canso, me dices que busque en Ti reposo[1]. Cuando me hace falta un paño de lágrimas, siempre estás presto a enjugármelas. Cuando pongo en duda Tu amor, te agrada recordarme lo inmensamente que me amas. Cuando me deprimo y me fijo en las olas que me zarandean, me levantas el rostro y diriges mi mirada hacia el sol que se abre paso entre las nubes. Cuando parece que no queda esperanza, en Ti tengo esperanza de salvación.

Tú tienes el antídoto para toda mala sensación. Cada vez que me pongo en una onda negativa, me devuelves el optimismo. Siempre que digo que algo no es posible, me demuestras que contigo sí lo es[2]. Por todo eso y más, te amo y te alabo.

1 Mateo 11:28
2 Filipenses 4:13

Me darás descanso

Quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija. Eres sombra contra el calor, refugio para el necesitado[1]. Gracias por la paz que me das en medio del ajetreo diario. Gracias por darme cobijo en la hora de más calor, cuando el sol me agota calentando con más fuerza.

Gracias, Señor, porque descansando bajo Tu sombra puedo recobrar fuerzas. Me has dicho que acuda a Ti cuando esté trabajado y fatigado, porque me darás descanso[2]. Cuando no puedo más, me echo a dormir la siesta a Tu sombra. Y luego, cuando despierto, estoy rebosante de vida y energía, en condiciones de reanudar mis tareas.

No hay nada como descansar en Ti, Señor. No hay nada como encomendarte mis tareas para que me ayudes a hacerlas bien.

1 Isaías 25:4
2 Mateo 11:28,29

Te alabo más y más

Querido Señor:
Llena está mi boca de Tu alabanza
y de Tu gloria todo el día.
¡Cuán bienaventurado es el pueblo
que sabe lo que es la voz de júbilo!
Andan, Señor, a la luz de Tu rostro.
En Tu nombre se regocijan todo el día,
y por Tu justicia son enaltecidos.
Porque Tú eres la gloria de su potencia.

Yo esperaré continuamente,
y aún Te alabaré más y más.
Todo el día contará mi boca de Tu justicia
y de Tu salvación,
porque son innumerables.

Darán voces de júbilo mis labios
cuando te cante alabanzas,
y mi alma, que Tú has redimido.
¡Te damos gracias, oh Dios, te damos gracias!
Pues cercano está Tu nombre;
los hombres declaran Tus maravillas.

Oración basada en los Salmos 71:8; 89:15–17; 71:14,15,23; 75:1

Fuente de vida

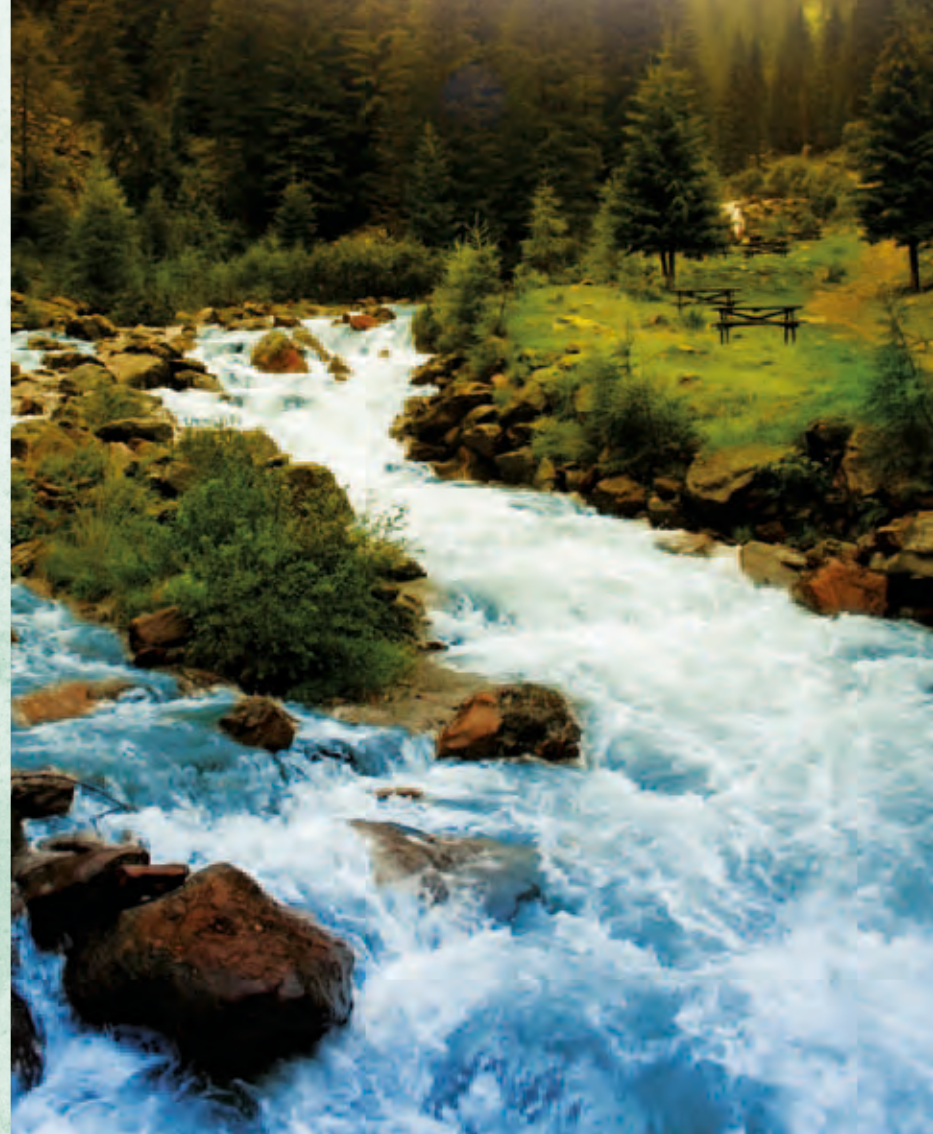
Señor, Tú eres la fuente de vida[1]. Tú sacias nuestros anhelos y aplacas nuestra sed. Las fuentes del mundo se secan, pero de Ti mana sin cesar agua limpia, clara y pura. No hay necesidad de filtrarla ni purificarla. Es agua cristalina; no la enturbian sustancias extrañas.

Eres un manantial que nunca se agota. Tus reservas son infinitas. Eres un oasis en el desierto de este mundo. Quiero bañarme en Tus aguas, empaparme y dejarme llevar por Tu corriente.

Tus aguas son serenas, o burbujeantes, o incluso aguas impetuosas que forman una cascada de estrellas. Eres el agua que lava mi vida, que me refresca el alma. Eres agua medicinal para mi corazón.

Tus aguas me lavan los ojos para que vea mejor las realidades de Tu Espíritu. Tus aguas se vuelven en mí un pozo, una fuente que salta para vida eterna[2]. Tus aguas están hechas de luz. Son aguas termales que dan calor y salud, aguas tranquilas que sofocan el fuego de la preocupación y la ansiedad.

1 Salmo 36:9
2 Juan 4:14



Tu amor me envuelve

Como esa hiedra que se ha abierto paso a través de pequeñas aberturas del muro y ha metido en el jardín sus hojas acorazonadas verdiblancas, Tu amor se va introduciendo en mi vida.

Así como la luz del sol se derrama por la tarde y lo pinta todo con un lustroso barniz de oro líquido, Tu amor se vierte en mi corazón y lo llena de la calidez y serenidad de Tu presencia.

Como el sol otoñal es tibia caricia para la tierra, Tu amor me envuelve y me empapa.

Te alabo por la luz que ilumina mis días. Te alabo por los cielos nublados que me dan su sombra fresca y protectora.

Mi campeón

Eres mi campeón. ¡Qué poderoso, qué espectacular! Yo soy tan débil, tan poca cosa, y sin embargo te has dignado bajar del Cielo para bendecirme, ungirme y fortalecerme de modos que rebasan totalmente mi entendimiento. Me faltan palabras para expresar la gratitud, el aprecio, la emoción y el caudal de alegría que tengo dentro.

Te ensalzo por Tu extraordinario poder. Gracias por ser mi fuerza, mi resistencia, mi vida.

Oh, Señor, Tú eres mi Dios;
te ensalzaré, daré alabanzas a Tu nombre
porque has hecho maravillas,
designios concebidos desde tiempos antiguos con toda fidelidad.

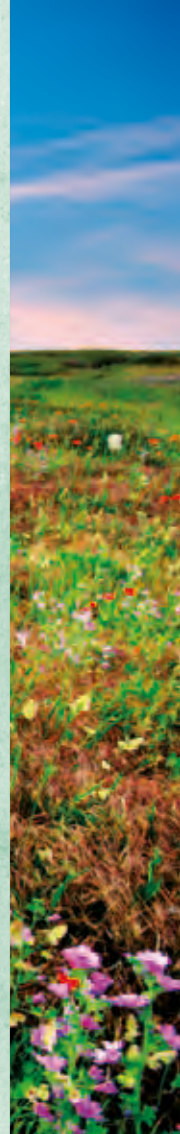
Isaías 25:1 (NBLH)

La senda de la vida

El mar tiene cierto misterio tentador. ¿Qué habrá más allá, al otro lado, en otras orillas? Como los caminos. Siempre han despertado mi curiosidad. ¿Adónde irán? Siempre hay lugares desconocidos, territorios sin explorar, mundos que descubrir. ¿Qué sorpresas me tienes preparadas tras el próximo recodo? ¿Con qué vistas espectaculares me deleitarás? ¿Qué tesoros hallaré por el camino? ¿Con quién me encontraré en mi peregrinar? Tomaré Tu senda, que conduce a un futuro de maravillas.

Te daré gracias, Señor, con todo mi corazón;
todas Tus maravillas contaré.
En Ti me alegraré y me regocijaré;
cantaré alabanzas a Tu nombre, oh Altísimo.

Oración basada en el Salmo 9:1,2



Grandeza infinita

Señor, eres un Dios infinito, Dios del espacio interminable, Señor del universo, Señor del cosmos. Y además de ser infinitamente grande, riges lo infinitamente pequeño. Eres también el Dios de las diminutas células y los cromosomas, el Dios de las moléculas y los átomos, el Dios de las partículas subatómicas. Tu infinita grandeza se manifiesta en lo infinitamente pequeño. Con partículas minúsculas construiste un universo inmenso. Con pequeñas células creas seres vivos sumamente complejos, para ilustrar que hasta puedes servirte de alguien tan insignificante como yo para hacer Tu voluntad. Si no fuera por lo invisible, no podría existir lo visible, el espectáculo de la naturaleza. Únicamente alguien tan grande como Tú es capaz de crear cositas pequeñas con tal perfección.

Todo lo creaste

Te doy gracias, mi Señor, por la originalidad de Tu hermosa creación. Gracias por los árboles, que alzan las ramas para glorificarte. Gracias por las aves, que te cantan alabanzas y acciones de gracias. Gracias por las mariposas, que son como alegres florecillas voladoras. Y gracias por las flores, que con su gran variedad de colores vuelven el rostro hacia Ti porque saben que te necesitan y no pueden prescindir de Ti.

El sol se asemeja al amor que derramas sobre nosotros, que nos conmueve, nos conforta y nos funde contigo, nuestro gran Creador. Pues Tú todo lo hiciste, Maestro, y lo eres todo para nosotros. Cuidas hasta de la persona más insignificante. Todos somos uno contigo. Comprendo que nunca podré agradecértelo lo suficiente, pero aun así te quiero dar todo lo que tengo. En tanto que viva, Señor, quiero darte gracias.

Cumples todos mis sueños

Jesús de mi alma, te adoro,
amor, ternura infinita,
prenda de mi corazón,
sin Ti la vida no es vida.

Grabado estás en mi pecho
y Tu Palabra me llena.
Te oigo en música y canto.
Tu Espíritu me rodea.

En Ti pienso, por Ti vivo,
por Ti muero; ven, mi cielo.
A Ti contemplo y escucho,
a Ti te busco y anhelo.

No te apartas de mi lado,
nunca me vas a dejar.
Cumples todos mis sueños.
Eres mi felicidad.

Cimiento seguro

Gracias, Señor, porque eres estable, firme, seguro, la roca sobre la que afirmo mis pies. El cimiento seguro sobre el que se levanta mi vida. El ancla que asegura mi nave. La fuerte viga que sostiene mi casa, es decir, mi vida, mi cuerpo y mi alma. Me serenas y me das fe y reposo. Pase lo que pase, sé que me sostendrás con firmeza, por mucha que sea la confusión que tenga dentro o a mi alrededor.

Sé que puedo confiar en Tu apoyo. Al poner los ojos en Ti me tranquilizo, pues veo que lo tienes todo controlado. Gracias por recordarme que me ayudarás a superar lo peor y me conducirás a lo mejor.

En la salud y en la enfermedad

Gracias, Jesús, porque siempre tengo motivos para alabarte. Aunque en lo físico todo vaya aparentemente mal, Tú me haces ver lo bueno, el lado positivo. Alabándote y deleitándome en el conocimiento de Tus constantes desvelos, mis fuerzas se renuevan.

Aun en la enfermedad te puedo alabar. Aunque mi cuerpo esté débil y dolorido, Tus promesas de salud me infunden esperanza. También te puedo agradecer que me acompañes cuando no me siento bien. Te vales de esos momentos para fortalecerme espiritualmente por medio de una íntima comunión contigo.

Te doy gracias, tierno médico, por velar por mí en los buenos momentos de la vida y en los malos. Gracias por estar a mi lado en la salud y en la enfermedad, en las duras y en las maduras. Cuando pienso en Tu amor, tengo la certeza de que saldré adelante.

El mar de tu inagotable amor

Nunca estás demasiado ocupado, demasiado enfrascado en Tu trabajo. Nunca son tan importantes tus compromisos que no puedas dedicarme unos momentos. Sé que no merezco Tu amor. Por eso mismo lo valoro mucho, porque conociendo todas mis faltas y lo débil y frágil que soy sigues queriéndome. ¿Cómo me puedes amar tanto? Me resulta totalmente incomprensible. Me dices que no hace falta que lo entienda, que me limite a disfrutarlo. ¡Cómo me encanta bañarme en el mar de Tu inagotable amor!

Gracias, Jesús, porque podemos hablar de los asuntos más íntimos. Te puedo contar todos mis secretos, confesarte todos mis pecados y acudir a Ti cuando tengo interrogantes. Eres mi paño de lágrimas, mi amigo, el que sabe todas las respuestas. Lo eres todo para mí. Sin Ti no tendría vida, ni amor, ni amistades. Sin Ti, mi vida no tendría sentido. Así de importante eres para mí, Jesús.

Se debe a Ti

Gracias por las muchas maravillas que has hecho. No puedo menos que llenarme de alegría al disfrutar de Tu espléndida creación por medio de los sentidos que me has dado.

Gracias por darme ojos, para que pueda deleitarme con la belleza del paisaje, el trajín de la abeja y el colorido de la puesta del sol.

Gracias por los oídos, que me permiten embriagarme de trinos, y escuchar la tierna y cálida voz de mis seres queridos.

Gracias por darme una voz con la que alabarte.

Gracias por el sentido del gusto, con el que disfruto de la variedad de sabores que has creado.

Gracias por el olfato, que me permite percibir el vivificante aroma de las flores y el delicioso olor de las comidas que más me agradan.

Gracias por los abrazos, que me hacen sentirme bien y me recuerdan que hay personas que me aman.

Todo lo que me gusta, todo lo que disfruto, se debe a Ti.

Admirables armonías

Señor de la música, haces llover sobre mí notas inspiradas que me entran por los oídos y llegan hasta mi corazón, impregnándome de dulzura y motivándome a alabarte por esa líquida belleza sonora. Si dotaste de tanto talento a músicos como Mozart y Haydn cuando estuvieron en la Tierra, ¿qué maravillas estarán componiendo ahora en el Cielo para Tu deleite? Sueño con el día en que podré disfrutar de melodías celestiales en todos sus matices y con todos mis sentidos mientras te entono alabanzas.

Señor, sin Ti mi vida estaría desafinada. Pero como estás conmigo, constantemente resuenan dentro de mí y también a mi lado admirables armonías.

Al toque de Tu mano

Te alabo, Dios mío. Te ensalzo, te honro y te tributo la alabanza que merece Tu nombre. Ciertamente Tú eres el mayor de todos, Maestro de maestros, Rey de reyes y el mejor de los amigos.

Al toque de Tu mano las flores se abren, el sol sale y se pone, las estrellas titilan y la luna derrama su resplandor. Tú que creaste el mundo con todo su esplendor te rebajas a amar a alguien como yo. Sé que no me merezco nada Tu amor.

Aunque con frecuencia me sienta como un grano de arena entre los millones que pueda haber en una playa, Tú te tomas la molestia de decirme que me amas. No sabes cómo agradezco que me lo repitas, Jesús. Tu amor es el más valioso de los regalos.

Vida, amor y esperanza

Quiero agradarte más que a nadie. Eres Tú quien me da vida, amor y esperanza. Fuiste Tú quien me rescató de una existencia desdichada y me condujo de la desesperación al reino de la luz. Eres el pastor que me lleva junto a aguas de reposo[1]. Me das de comer pan sabroso para saciar mi hambre. Me sirves agua fresca para aplacar mi sed. Te recuestas conmigo a la sombra de una encina. Apoyo la cabeza en Tu hombro y me sereno.

Gracias por venir a la Tierra y ponerte en mi situación. Gracias porque no solo conociste los aspectos buenos de la vida humana, sino también nuestras debilidades, nuestra fragilidad, nuestros deseos y nuestro dolor. Gracias porque llegaste a entender cada faceta de nuestra vida, hasta las más insignificantes. Sé que solo Tú me conoces verdaderamente a fondo, Tú y nadie más que Tú. Estás al tanto de mis más íntimos pensamientos, sentimientos y deseos.

1 Salmo 23:1,2

Colmas mi ser

En todo lo que me rodea percibo Tu grandeza. Cuando contemplo el firmamento siento Tu presencia. Como una caricia Tuya, la brisa matutina me envuelve y me aclara los pensamientos. Los dulces trinos de un pájaro expresan lo que siento en mi corazón. Juntamente con él te alabo por haberlo hecho todo tan hermoso.

Cada momento que paso contigo me llena más de vida, me hace vibrar más, me acerca a Ti. Eso es todo lo que pido, Jesús: estar más cerca de Ti. No quiero ponerme nunca fuera de Tu alcance. Ayúdame a permanecer a Tu lado. Sin Ti no puedo hacer nada. Eres lo mejor de mí. Colmas mi ser.

¡Oh Señor, Señor nuestro,
cuán glorioso es Tu nombre en toda la tierra!

Salmo 8:9 (NBLH)

Mi protector

Tú me brindas la mayor protección que se pueda otorgar. En el mundo hay mucho miedo, y muy poca seguridad espiritual y mental. ¡Cómo agradezco confiar en Ti! Eres el mejor de los guardaespaldas. Brindas protección física y espiritual. Tienes a Tus órdenes innumerables seres poderosos, y en momentos de peligro los despliegas solícitamente[1]. Eres tremendamente poderoso.

Tuya es, oh Señor, la grandeza
y el poder y la gloria
y la victoria y la majestad,
en verdad, todo lo que hay en los cielos y en la tierra;
Tuyo es el dominio, oh Señor,
y te exaltas como soberano sobre todo.
De Ti proceden la riqueza y el honor;
Tú reinas sobre todo
y en Tu mano están el poder y la fortaleza.
En Tu mano está engrandecer
y fortalecer a todos.

1 Crónicas 29:11,12 (NBLH)

1 Salmo 91:11

Mi refugio y mi amparo

Jesús de mi alma, te seguiré adonde me lleves. Y donde Tú te detengas, haga sol o haya tormenta, pararé a descansar, porque mi refugio eres Tú. Eres mi amparo, y Tus brazos son mi morada. ¿A quién más iré? Nadie más que Tú es dueño de mi corazón.

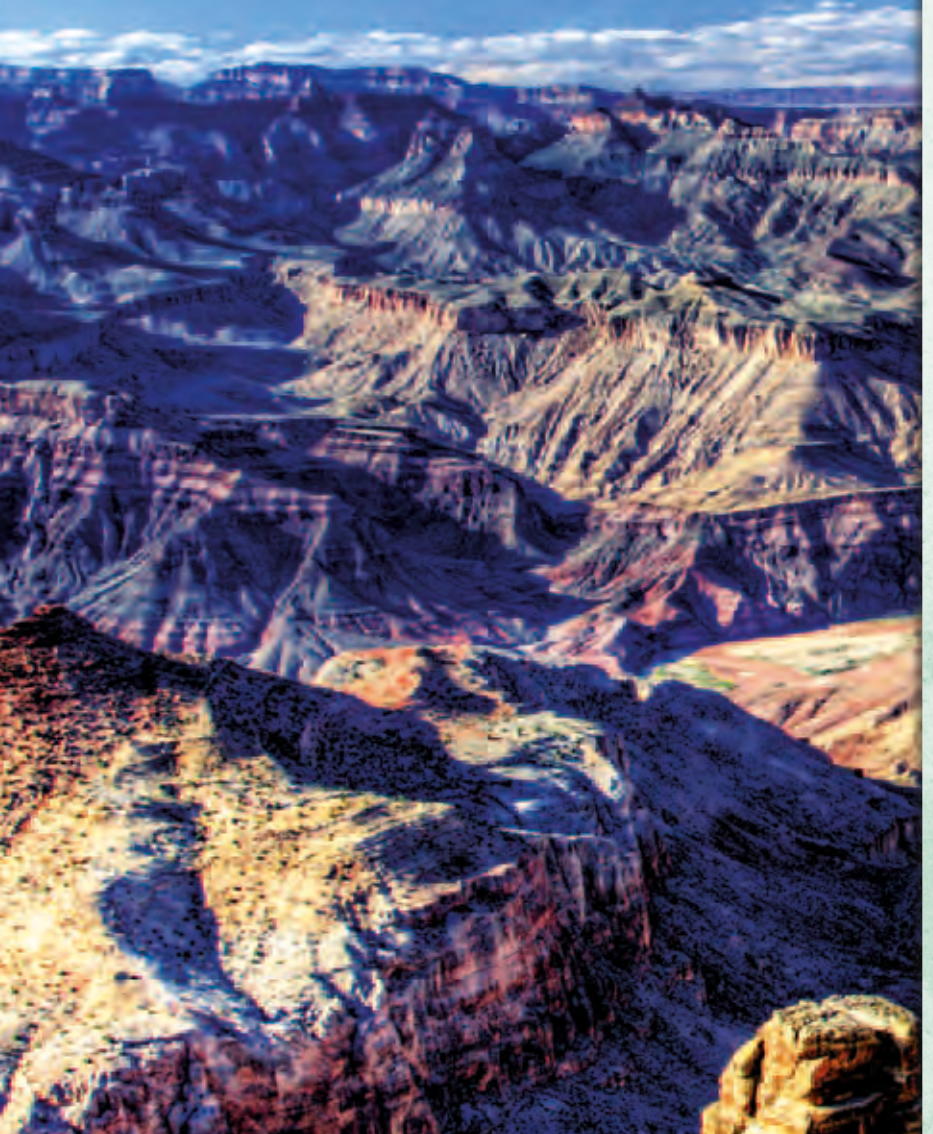
Me conoces en mi totalidad. Incluso sabes lo que nunca revelo verbal ni gestualmente. Conoces mis más íntimos secretos, los que nunca me atrevería a contar. En Ti tengo a un padre, un amigo de confianza y un rey majestuoso. Me he dado cuenta de que todo lo bueno que hay es obra Tuya. Nunca querré otra cosa que estar contigo. No me importa nada más. Solo Tú.

Brillo y color

En los días grises, sombríos y poco halagüeños, Tú pones una nota de brillo y color. Eres la mano que enjuga todas mis lágrimas. Eres quien me hace sonreír, quien me anima a ser mejor persona. Es por Ti que amo al prójimo. Por Ti trabajo. Vivo para agradarte.

Tú has cambiado mi lamento en danza;
has desatado mi ropa de luto y me has ceñido de alegría
para que mi alma te cante alabanzas y no esté callada.
Oh Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

Salmo 30:11,12 (NBLH)

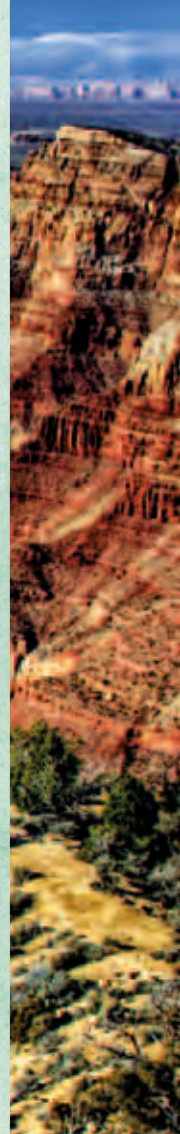


La sinfonía del mundo

Cantas en el viento, en la cascada, en el arroyo. Con las manos del viento, tocas el arpa en los álamos. Pones música en la garganta de los pájaros y afinas la flauta viva de los grillos.

Eres el mayor virtuoso, el gran compositor. Tú diriges la formidable orquesta del universo, cuyos integrantes todos tocan sincronizados a la perfección, acertando con precisión matemática en cada nota. Los planetas no se adelantan ni atrasan en su peregrinaje por el espacio. Se diría que funcionan mediante un mecanismo gigantesco e invisible de relojería.

Todo tiene su momento: las estaciones del año, la época de apareamiento y nacimiento de los animales, la floración y el fruto de las plantas. La gran sinfonía del mundo resuena en todo su esplendor glorificándote.



La luz que me orienta

Te alabo por las temporadas felices en que te siento muy cerca y haces llover sobre mí bendiciones, alumbrando mi camino con un sol radiante. Te alabo por los momentos sombríos en que me toca soportar tempestades y escalar empinados riscos, porque la oscuridad que me envuelve me obliga a acudir desesperadamente a Ti.

Te glorifico en razón del camino por el que me vas guiando. Sabes mucho mejor que yo lo que me hace falta. Las veces en que pensé que sabía por dónde ir y, por ignorancia y orgullo, eché a andar por un camino peligroso, Tú me volviste a llevar suavemente a una senda más segura. ¡Lo hiciste con tanta ternura! Desde luego no me lo merecía.

Ciertamente eres la luz que me orienta.

Tienes lo que necesito

Soy consciente de que tengo mis defectos e imperfecciones, de que tropiezo y caigo. Pero también sé que tienes la respuesta para todos mis interrogantes, la solución para todos mis fracasos y el remedio para todos mis pesares y pérdidas. Tienes lo que necesito

Acudo a Ti corriendo y te ruego que me quites de encima las cargas que he estado llevando. Líbrame de mi sentimiento de culpa y del dolor que siento. Ayúdame a ver las maravillas del plan que con tanto amor has trazado para mí. Ayúdame también a creer que aun en la más negra y turbulenta tempestad el sol sigue luciendo por encima de las nubes, y sus rayos me volverán a llegar cuando pase el temporal.

Acepto Tu amor y Tu perdón. Alíviame la carga. Te la dejo toda a Ti. Necesito Tu amor. No puedo vivir sin Ti, mi Dios y Rey.

No pierdes las esperanzas

Cuanto más te descubro mi corazón y te dirijo palabras de alabanza y adoración, más me correspondes con muestras de amor. Y cuanto más penetra Tu amor en mi corazón, más bella se torna mi vida. Tu amor me ablanda, me enternece y me ayuda a tratar mejor a los demás. La presencia de Tu tierno Espíritu me impulsa a comunicar ese amor a los que me rodean.

Con cada nuevo ser humano que traes al mundo, Señor, nos das una clara señal de que a pesar de todo no has dado por imposibles a los hombres. ¡Qué gran lección para nosotros, que tan pronto perdemos la paciencia unos con otros! Tú, en cambio, no pierdes las esperanzas.

Se renuevan cada mañana

Te amo, Jesús. Gracias por este espléndido día y por prodigarnos Tus misericordias, que se renuevan cada mañana[1]. Te ruego que me indiques qué servicios deseas que te preste. ¿Qué deseos tienes para mí hoy? Y antes que nada te quiero dar las gracias por todo lo que representas para mí, y especialmente por lo que representa Tu Palabra. Es una parte de Ti que veo, palpo y oigo. Sé que en ella te veo, te siento y te oigo a Ti, porque Tú y Tu Palabra son una misma cosa.

Te alabaré entre los pueblos, Señor;
cantaré de Ti entre las naciones
porque grande hasta los cielos es Tu misericordia
y hasta las nubes Tu verdad.
¡Exaltado seas, Dios, sobre los cielos!
¡Sobre toda la tierra sea Tu gloria!

Salmo 57:9–11

1 Lamentaciones 3:22,23

Tu manera de tranquilizarme

Me agrada esa manera que tienes de tranquilizarme y de aliviar el estrés y las preocupaciones que me abruman.

Cuando me estrechas en Tus brazos y enjugas mis lágrimas, comprendo que no tengo motivos para inquietarme. Eres mi torre firme, mi refugio eterno. Contigo no hay temor ni daño.

Sé que puedo acudir a Ti en todo momento, esté donde esté, y que me darás lo que necesite. Tu desvelo es constante, y Tu amor por mí es total.

Cuando me desconsuelo y nadie es capaz de devolverme la esperanza, Tú me confortas. Me alientas, me rodeas con Tus brazos y me tranquilizas. Lo que más aprecio es Tu amor.

Empezar de cero

Te doy gracias porque no tengo que preocuparme de mi pasado, de las ocasiones en que me descarrié y no te amé tanto como debía. Me has perdonado, y no piensas más en ello. Gracias porque hoy puedo empezar de cero, esforzándome por portarme bien y amarte de todo corazón. Gracias por facilitarme tanto la vida.

Te agradezco que no tenga que ganarme Tu amor a pulso. Me lo ofreces porque me quieres, independientemente de lo que yo haya hecho o vaya a hacer. No lo condicionas a las circunstancias ni a lo que pueda pasar. Tu amor no depende de esos factores. Antes que yo te amara, Tú ya me amabas.

Yo en Tu misericordia he confiado;
mi corazón se alegrará en Tu salvación.

Salmo 13:5

Como el sol naciente

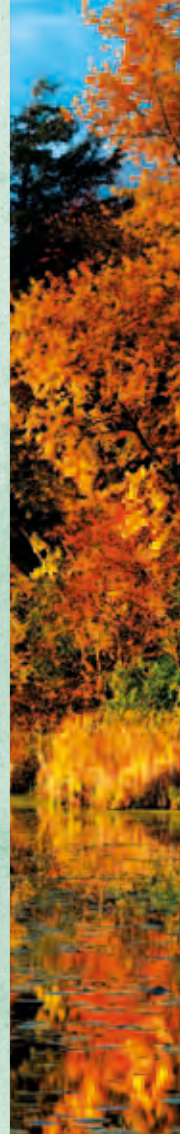
Jesús, si soy quien soy es solo por Tu amor. A pesar de que no te merezco, Tú me amas y me aceptas. ¿Qué puedo hacer sino deleitarme en ese amor y aceptación? Como un girasol, alzo cada mañana el rostro hacia el calor del sol naciente. Tu amor es como ese sol naciente, que cada día me concede nuevas misericordias.

Lo mejor de Ti es que lo sabes todo sobre mí, no se te escapa un detalle. Peculiaridades que muchos considerarían insignificantes, Tú las tienes en cuenta. A veces, cuando me deprimo o no me logro expresar, me basta con mirarte a los ojos para saber que me comprendes. Es que Tu corazón late a la par con el mío. Lo conoces todo: mis secretos, mis sueños, mis oraciones tácitas, mis fantasías. Me encanta Tu amor.

Señales de Tu amor

Cada día me das alguna señal, alguna prenda de Tu cariño y desvelo. Lo malo es que a veces me atareo tanto que ni me doy cuenta. Ayúdame a aminorar la marcha para que vea todo lo que Tú me indicas. ¡Qué detallista eres! Piensas en todo y te desvives por hacerme feliz, aunque no me lo merezca. Gracias por Tus atenciones. Gracias por Tu amor. Te agradezco que pueda descansar tranquilamente en él. ¡Qué consuelo es para mí la certeza de que todo lo que haces, todo lo que de Tu mano procede, es una muestra de Tu amor!

Te alabo, te adoro y me postro ante Ti por la inagotable misericordia que me has manifestado. Te ensalzo, te canto y me acerco a Ti buscando Tu cálido abrazo.



Más de lo que podría soñar

Jesús, eres lo máximo, lo mejor que hay.
No hay nadie tan comprensivo, paciente y compasivo, tan tierno como Tú.
Atento, generoso, altruista, gentil.
Majestuoso, galante, noble, valiente.
Fiel, protector, intrépido, fuerte.
Amable, Nos socorres, nos apoyas, te identificas con nosotros.
Nos infundes fuerza y ánimo. Nos espoleas, nos defiendes.
Eres perspicaz, sagaz, empático, considerado.
Sensato, organizado, polifacético, interesante.
Eres un genio. Eres brillante, instructivo, sabio.
Dinámico, interactivo, comunicativo, extraordinario.
En resumidas cuentas, eres mucho más de lo que podría soñar o desear que fueras.

Un salmo de alabanza

Con todo mi corazón te daré gracias;
te cantaré alabanzas.
Me postraré hacia Tu santo templo
y daré gracias a Tu nombre por Tu
misericordia y Tu fidelidad.
Porque has engrandecido Tu palabra
conforme a todo Tu nombre.
En el día que invoqué, me respondiste;
me hiciste valiente con fortaleza en mi alma.

Todos los reyes de la tierra te alabarán,
Señor,
cuando hayan oído los dichos de
Tu boca.
Y cantarán de los caminos del Señor,
porque grande es la gloria del Señor.
Porque el Señor es excelso,
y atiende al humilde,
pero al altivo conoce de lejos.
Aunque yo ande en medio de la
angustia, Tú me vivificarás;
extenderás Tu mano contra la ira de mis
enemigos,
y Tu diestra me salvará.
El Señor cumplirá Su propósito en mí.
Eterna, oh Señor, es Tu misericordia;
no abandones las obras de Tus manos.

Salmo 138 (NBLH)

Manifestarle a Dios nuestra gratitud y regocijarnos en Su presencia es algo que a Él le agrada mucho y a nosotros nos hace felices.

En este libro hallarás setenta oraciones breves para expresar tu agradecimiento y adoración al Creador del universo, Dios todopoderoso, el mejor amigo con que contamos. Descansa en Él y deléitate en Su bondad reflexionando sobre estas palabras. Utilízalas como trampolín para tus ratos de devoción y alabanza. Verás la paz, el gozo y la inspiración que te reportarán.

ISBN 978-3-03730-698-7

9 783037 306987

A-SP-BA-DV-038-H

aurora

www.auroraproduction.com